

**“¡Tengan cuidado! Manténganse despiertos”**

Hohenau.

*(Lc. 21:34-36)*

Sal 50:1-15; Mal. 4:1-6; Ro. 15:4-13; Lc. 21:25-36

*Introducción: Sermón para los niños*

“Ahora es el momento para comenzar las compras de Navidad. Supongan que están en un negocio lleno de gente y decidieron que quieren comprar este regalo (lo muestran) para su madre. Lo llevan al cajero. Pero el empleado está ocupado hablando con otro cliente sobre el talle y el color. Mientras esperan, se cansan. Entonces se sientan. Miran a la otra gente alrededor, luego de nuevo al vendedor. Ahora él está atendiendo a otro cliente. Como se sentaron, perdieron su lugar. Ahora tienen que esperar de nuevo. Pero esta vez se paran al lado del cajero. Quieren estar ahí cuando llegue su turno (y el los atienda).

Jesús no está preocupado de que perdamos nuestro lugar en la fila cuando hacemos compras de Navidad. En vez de eso, Él está pensando sobre el regalo real de Navidad: el regalo de la salvación. Él vino a la tierra para ser el Salvador de toda la gente. El vendrá de nuevo por segunda vez para llevarnos a estar en el cielo con Él. Él no quiere que perdamos el regalo por el que murió: el regalo de la salvación.

Pero mucha gente no estaba preparada para Él cuando vino la primera vez. Ellos no creyeron que Él fuera el Mesías o Salvador que había sido prometido en el Antiguo Testamento, a pesar de todas las señales que probaban que era Jesús el Salvador de todos los hombres. Así también, Jesús sabe que mucha gente no estará lista para cuando Él vuelva por segunda vez. Muchos estarán ocupados en otras cosas, o estarán distraídos. Muchos se habrán cansado de esperar. Algunos dicen además que Él no volverá.

Pero Jesús quiere que sepamos que Él está viniendo. Él no quiere que perdamos el interés y nos sentemos, o que quedemos distraídos. Él no quiere que estemos tan ocupados con otras cosas que no estemos listos para Él. Cada vez que oigan de las cosas que a menudo nos asustan, las cosas sobre guerras y tormentas, enfermedad y muerte, problemas económicos y familiares, accidentes en la ruta, en el aire o en el mar; esas cosas son como señales de que Cristo está por volver por segunda vez. Eso quiere decir que nuestro Salvador está cerca. Jesús está viniendo. Él está listo para recibirles a ustedes en su reino celestial. Estén ustedes listos, preparados, para recibirle también.”<sup>1</sup> Así que **¡tengan cuidado! Manténganse despiertos.**

*Sermón para los adultos**1) ¡Tengan cuidado! Manténganse despiertos: Ya está viniendo el Reino (vv. 29-33)*

Los cristianos debemos estar preparados en todo momento para el regreso de Jesucristo. No estar preparado tiene graves consecuencias, ¡la perdición y la muerte eterna! Por eso, debemos prestar atención a los signos de los tiempos, es decir, a las señales previas a la segunda venida de Cristo. También debemos orar en todo momento a Dios, y no dejarnos llevar por el vicio de la bebida, de la borrachera, de las comidas excesivas, o cualquier clase de excesos, que estorbarían o pondrían en peligro nuestro corazón, dejándolo dormido, en un estado de sueño espiritual. De ser así, nos enfrentamos al serio peligro de perder nuestra salvación, porque como en los días de Noé, la gente se casaba, hacía fiestas, etc., hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos de repente. Entonces, ya fue demasiado tarde para arrepentirse. **¡Tengan cuidado! Manténganse despiertos.**

*Les dijo una parábola: Mirad la higuera y todos los árboles. Cuando ya brotan, viéndolo, sabéis por vosotros mismos que el verano está ya cerca. Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios (Lc. 21:29-31).* “Así como se

<sup>1</sup> Fuente: Adaptado de “El Evangelio para niños”, trad. por Silvana Costa de Fares, Congregación Luterana “San Pablo”, Cap. Federal, Buenos Aires, Serie Trienal “C”, 1° Dom. de Adviento.

conoce que está próximo el verano por el fruto del árbol, así se conocerá la proximidad del Reino de Dios por la destrucción del mundo... [Jesucristo] compara el Reino de Dios con el verano, porque entonces [habrán] pasado las nieblas de nuestras riquezas y [empezarán] a brillar con gran claridad los días del Sol eterno” (San Gregorio), o sea, los días de Cristo y su Reino de gloria eterna. Pero aquel Día de la venida de Cristo vendrá de improviso, de repente, atrapando “como en un lazo a los que no vivan prevenidos... [Atrapará] aquel Día a todos los que viven en la superficie de la tierra, por descuidados y perezosos. Pero para los laboriosos y dispuestos para el bien, que no están sentados ni ociosos sobre la tierra, sino que se levantan en cuanto se les dice: levántate y anda porque la tierra no es tu lugar de descanso; para estos no será aquel un Día de lazo ni de peligro sino un día de triunfo” (Teofilacto).

### 2) ¡Tengan cuidado! Manténganse despiertos: Mi Palabra se cumplirá (vv. 32-33)

Cristo nos asegura también que, a pesar de que el cielo y la tierra presentes van a finalizar, sin embargo sus palabras son permanentes, permanecen para siempre, porque la palabra de Cristo es la Palabra de Dios mismo. “Nuestro Señor y Salvador Jesucristo,... no es un mero hombre o ángel,... sino la eterna Verdad y Sabiduría misma y el Dios todopoderoso, y quien sabe muy bien qué y cómo debe hablar,... puede realizar y ejecutar poderosamente todo lo que dice y promete, según su misma declaración: ‘El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán’ (Lc. 21:33). Y en Mateo 28:18: ‘Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra’” (FC DS, art. VII, p. 624:43). Y también, en Isaías dice: “Sécase la hierba, marchítase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre” (Is. 40:8).

Por eso, **¡tengan cuidado! Manténganse despiertos.** Porque la palabra de Cristo tiene poder de hacer cumplir aquello que dice y promete. Él nos asegura y promete el perdón de nuestros pecados, la vida y la salvación eternas. Su Reino se ha acercado, ha venido a nosotros por medio de la predicación del evangelio y de los santos sacramentos. Por su Palabra, Cristo nos asegura que en el Sacramento del Altar, la Santa Cena, su propio cuerpo y sangre están presentes, bajo las especies del pan y del vino, para nuestro perdón y salvación. Las palabras de Cristo “Esto es mi Cuerpo” y “Esto es mi Sangre del Nuevo Pacto derramada por ustedes para el perdón de los pecados”, en unión con el pan y el vino, nos aseguran, nos presentan y nos anticipan ya en esta vida presente, el Reino de los cielos que ya comenzó, y que está viniendo.

Además “¿qué creemos acerca de la venida de Cristo al juicio, según las Sagradas Escrituras? Cristo, en el último día, volverá visiblemente y en gloria, para juzgar al mundo con justicia” (CMe, Ex Breve, preg. 166). Y ¿por qué el Señor Jesús todavía no ha venido? ‘El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento’ (2 Pe. 3:9).

### 3) ¡Tengan cuidado! Manténganse despiertos: Mirad por vosotros mismos (vv. 34-36)

Por eso, debemos llevar una vida tal, que no seamos dominados por los vicios y los excesos en la bebida o la comida, ni tampoco permitir que las preocupaciones nos hagan perder la mirada en las cosas del cielo, en el reino de Dios. Debemos aprender a disciplinar nuestra carne, el dominio propio, a través de la meditación en la Palabra, la oración, el ayuno, y diversa clase de ejercicios corporales que sujeten y mantengan a raya al viejo Adán, que siempre quiere otra vez, como dice el refrán, hacernos “vivir en la pavana”. “Es [...] necesario cierto tipo de ejercicio voluntario, del que Cristo dice (Lc. 21:34): ‘Mirad por vosotros, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez’. Y Pablo (1 Co. 9:27): ‘Sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre’, etc. Estos ejercicios sin embargo han de considerarse no como cultos que justifican [delante de Dios, como queriendo merecer el perdón de nuestros pecados a través de tales ejercicios espirituales],

sino como prácticas tendientes a someter la carne, para que no se apodere de nosotros la saciedad [la gula, la borrachera, el empacho]..., de lo que resulta que los hombres ceden a las inclinaciones de la carne y les obedecen. Y esta actividad debe ser permanente, porque tiene un mandamiento perpetuo de Dios” (Ap., art. XV, p. 214:46). “Así como debemos usar de los alimentos para calmar el hambre, así también hemos de usar de la bebida para templar la sed evitando con cuidado los excesos, pues el vino es una bebida engañosa; pero el hombre libre del vino será más prudente y bueno” (San Basilio).

Hasta que llegue aquel Día de la venida de Cristo, **¡tengan cuidado! Manténganse despiertos.** Oren en todo tiempo como nos enseña Jesús en el Padrenuestro: “Santificado sea tu nombre. ¿Qué significa esto? El nombre de Dios es, en verdad, santo en sí mismo, mas rogamus en esta petición que sea santificado también entre nosotros. ¿Cómo se hace esto? Se santifica el nombre de Dios cuando la Palabra divina se enseña con toda claridad y pureza, y nosotros, como hijos de Dios, vivimos conforme a ella de una manera santa. ¡Ayúdanos a esto, amado Padre celestial! Mas el que enseña y vive de modo diferente de lo que enseña la Palabra de Dios, profana entre nosotros el nombre de Dios. ¡Líbranos de esto, amado Padre celestial!” (Lutero, CMe, el Padrenuestro).

### Conclusión

Por eso, **¡tengan cuidado! Manténganse despiertos.** El Señor está viniendo. Él les dice en Juan 12: ‘Al que oye mis palabras, y no las guarda, yo no le juzgo; porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo. El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el Día postrero’ (Jn. 12:47b-48). Así que, como dijo san Ambrosio de Milán: “Debemos esperar la venida del Señor, porque entonces se recogerán los frutos de su resurrección, como en tiempo de verano... Porque Dios se apresura a premiar la fe y a concluir con el pecado.” Amén.